

# CATULO 1, 9-10 Y EL PROEMIO DE LUCRECIO AL *DE RERUM NATURA*<sup>1</sup>

Eduardo Courtney, *philologo, amico optimo, dicatum*

*Resumen:* El objetivo de estas páginas es revisar la común creencia de que la *patrona virgo* de Cat. 1, 9, a quien el poeta dirige la parte de su obra que esta poesía introduciría, es una Musa, y proponer que, por diversas razones que se exponen infra, se trata de una diosa que pueda tan sólo ser identificada en singular. Ninguna de las propuestas formuladas en este sentido (Minerva, Némesis) no nos parece adecuada, ni al contenido de Cat. 1 ni al de las poesías que la segúan. Este artículo intenta presentar argumentos para defender una nueva identificación, hasta donde el autor conoce inédita, con la Venus que presenta Lucr. en el prólogo de su DRN.

*Summary:* The aim of this paper is to re-examine the common belief that *patrona virgo* in Cat. 1, 9, to whom the poet addresses the part of his work introduced by that poem, is a Muse, and to propose that, following the reasons exposed infra, we are dealing with a goddess who can be only named in singular. The proposed goddesses in this sense (Minerva, Nemesis), seem to be not enough adequate nor with Cat. 1' contents neither with the poems following Cat. 1. This paper tries to present arguments in order to defend a new and unpublished identification, as far as the author knows, with the Venus presented by Lucr. in the proem of his DRN.

*Cui dono lepidum novum libellum  
arida modo pumice expolitur?  
Corneli, tibi: namque tu solebas  
meas esse aliquid putare nugas  
iam tum, cum ausus es unus Italarum  
omne aevum tribus explicare cartis  
doctis, Iuppiter, et laboriosis.  
quare habe tibi quidquid hoc libelli,  
quaecumque quod, <o> patrona virgo,  
plus uno maneat perenne saeclo.<sup>2</sup>*

<sup>1</sup> Mi agradecimiento para John Bodel (New Jersey), por proporcionarme en un tiempo récord material necesario para la redacción de este artículo; para Edward Courtney (Virginia), por permitirme conservar una copia de su conferencia sobre Lucrecio, pronunciada en la UB y utilizar generosamente sus materiales; muy especialmente, para mis estudiantes del curso de Filología Latina II del semestre de otoño-invierno del curso 1997-98, gracias a cuya insistencia y «presión» por mejorar mi trabajo, surgió la idea de este artículo; para Vitalino Valcárcel (Vitoria), quien ha facilitado la rápida publicación de estas páginas en *Veleia*; y finalmente,

para Pepe Martínez Gázquez, Paco Carbajo, Norma Jorba, María Lluïsa Bleuca (Bellaterra), Vicente Cristóbal (Madrid) y Marcos Ruiz Sánchez (Murcia), por su lectura atenta de anteriores versiones de este trabajo. No pocas mejoras son a ellos debidas. No así los errores, sólo al autor imputables.

Este trabajo se ha podido realizar gracias a los fondos proporcionados por la PB 96-1188 de la DGICYT y por la 1997SGR 00202 de la Generalitat de Catalunya.

<sup>2</sup> Edición de Thomson 1997. Para las abreviaturas de la bibliografía, vid. el final del trabajo. Las abreviaturas de revistas son las propias del *Année Philologique*.

*Nota bene.* El presente trabajo se ha realizado con la ayuda de la bibliografía citada a lo largo de sus páginas, que es la que el autor ha leído. No hace falta decir que en un tema como Cat. 1, la posibilidad de que al autor se le escapen informaciones al respecto crece exponencialmente. Es por ello que creemos necesario decir (siguiendo la reflexión que hacía el maestro Sebastiano Timpanaro en *Nuovi contributi di filologia e storia della lingua latina*, Bologna, 1994, p. IX «Introduzione»<sup>3</sup>) que, hasta donde el autor conoce, la hipótesis de interpretación que se desarrolla en las páginas que siguen, es nueva en el sentido de que no había sido publicada con anterioridad o, al menos, el autor no la conocía. Sirva pues este encabezamiento «atípico» como declaración de honestidad científica y de humildad profesional. Es absolutamente cierto que, desde un punto de vista material, se nos antoja imposible acceder en un lapso razonable de tiempo a toda (y «toda» quiere decir «toda») la información que, de una manera directa o indirecta, haya podido tocar a lo largo de los siglos Cat. 1 y se haya propuesto interpretar sus vv. 9-10 e identificar de forma razonada a la *patrona virgo* que se «oculta» en ellos. Hemos preferido, a pesar del «riesgo» a que aludía Timpanaro, publicar estas páginas con nuestra propuesta, antes que esperar varios años hasta haber podido controlar todo aquello que nos hubiera sido posible sobre Cat. 1. Aún en ese caso, tampoco podríamos asegurar la imposibilidad de la aparición de una referencia que ya hubiera avanzado la hipótesis que aquí razonamos. De todas formas, incluso en esta última situación, y a pesar de que nuestro trabajo acabe siendo concordante con algún otro desconocido hoy por nosotros, tenemos la esperanza de que pueda aportar más elementos, incluso quizás elementos nuevos, que ayuden a ratificar la hipótesis aquí planteada y que no conviertan la publicación de estas páginas en algo estrictamente inútil.

0. La intención de estas páginas es la de proponer una nueva interpretación de Cat. 1, vv. 9-10, bajo la premisa de que se trata de una poesía introductoria (aunque no sepamos de cuántas poesías del *liber* o de qué parte, con exactitud) y de que, por tanto, todos los dedicatarios (Cornelio Nepote y la enigmática *patrona virgo*)<sup>4</sup> de la misma tienen que tener una presencia y una explicación justificables en relación con el tipo de poesía que Catulo presenta a continuación de la primera de su *libellus*.

Elder 1967, p. 143, lo resume bien: «We should naturally expect the first poem in a collection which is extraordinarily varied in subject and form...to reveal something, obliquely or openly, about its author's general artistic or aesthetic attitude... We should expect, in short,... some sort of information about the whole collection's spirit and style.» Quizás no para toda la colección (vid. infra), pero Cat. 1 introdujo en su momento una cierta parte de lo que hoy conocemos como *liber Catulli*, y a intentar esclarecer una parte del espíritu que animaba al poeta van dirigidas estas páginas, en la misma creencia que Elder 1967, de que un poema inicial es mucho más que el primer poema de una colección<sup>5</sup>.

<sup>3</sup> Cuando habla de las nuevas propuestas que los filólogos pueden hacer en la edición o interpretación de un pasaje, «dico cautamente» (es decir avanzar nuevas propuestas) «perchè il nostro studioso non deve stupirsi se viene poi a sapere che ha avuto un "precursore" (un filologo di età umanista, ma spesso anche uno più recente: è incredibile quanti contributi ottimi... cadano in oblio)».

<sup>4</sup> Para nuestra explicación de la presencia de Júpiter, vid. infra.

<sup>5</sup> Vid. J. Gómez Pallarès, *Per una Poètica de l'Oxímoron. Inicis i Finals o el concepte d'Unitat en Poesia Llatina*, Bellaterra, 1995, y toda la bibliografía allí citada, en su

apartado final, fundamentalmente F.M. Dunn-Th.Cole, *Beginnings in Classical Literature*, Yale Classical Studies, n. 29, Cambridge, 1992. También Copley 1951, p. 206, «...and thus performs (i.e. Cat. 1) the function of any good introduction: to prepare and forewarn the reader of what is to come.» Para Cat.1, Copley 1951, p. 200 («A proper interpretation of c.1 should show that, like any good introductory poem, it truly "introduced" the reader to the volume to come, gave him some hint of its character, and some indication of the poet's aims, ideals, and standards») apunta hacia la misma dirección que Elder 1967 y que nuestro propio trabajo.

Aunque no sabemos con exactitud qué podría «haber presentado» Cat. 1, las hipótesis desarrolladas por Hubbard 1983 (vid. pp. 236-37), hacen verosímil, a nuestro entender, la idea de que Cat. 1 introdujera las poesías 2 a 14, en una pequeña colección (i.e. *libellus* = *monobiblos*), cuyo principal contenido, los poemas dedicados a Lesbia, no sería para nada extraño a la dedicataria que queremos proponer y reconocer bajo la *patrona virgo* de vv. 9-10<sup>6</sup>.

1. En primer lugar, hay que decir y defender que los vv. 9-10 pueden formar parte de Cat. 1. Si ésto no se acepta (por ejemplo, si se pensara y pudiera demostrar que la interpolación de los versos finales corresponde a una poesía distinta de la primera), el artículo no tiene demasiado sentido. En cualquier caso, la probación de que la presencia de estos versos es verosímil y homogénea con aquello que leemos en los mss. de Cat. 1, a través de la interpretación que de tales versos proponemos (en consonancia tanto con el resto del contenido de Cat. 1, como del resto del *libellus* que esta poesía habría introducido originalmente), se podrá leer a lo largo de estas páginas. Ahora presentamos la cuestión y un breve *status quaestionis*.

1.1. Posturas diferentes a la nuestra: la poesía con estos versos es incongruente y, o bien hay que defender un cambio de lectura en los mismos, o bien hay que conjeturar una laguna entre los vv. 7-8 y los 9-10.

Rauk 1997, p. 330 y notas 32 y 33, indica (y estamos de acuerdo con él) que la conjetura de W.T. Bergk, *qualecumque quidem est, patroni ut ergo*<sup>7</sup>, solucionaría el problema de la identificación de *patrona virgo* (porque la haría desaparecer del texto, reemplazándola por otra referencia al «patrono» Cornelio), pero plantearía un problema distinto, y quizás de peor solución (el de la dedicataria esperamos solucionarlo aquí): dibujaría un Cornelio Nepote *patronus* de Cat., lo cual, por *status* social de ambos, por orígenes comunes, por situación económica parecida, parece más bien improbable.

Desde el punto de vista textual, nos parece justificable, defendible y acorde con el contenido de esta poesía y con el de las que le seguían, la lectura de los mss., *patrona virgo*, y, por tanto, innecesaria la citada conjetura de Bergk, defendida, entre otros, también por Munro, Goold y Ramírez de Verger 1988<sup>8</sup>. En este ámbito, quizás tan sólo se podría discutir (aunque no es el objetivo de estas páginas), la puntuación diacrítica de los versos o si el exigible (desde el punto de vista métrico) monosílabo que falta en los mss., pueda ser <o> (entre otros, Mynors en OCT y Thomson 1997), o bien, por ejemplo, <est><sup>9</sup>. Esta discusión, con todo, no impide la aceptación de una *patrona virgo* en el v. 9<sup>10</sup>. En este sentido, tampoco nos parece necesaria la conjetura de una laguna (cf. Della Corte 1996<sup>6</sup>, p. 6, *qualecumque... quod, patrona virgo*), que implicaría la desaparición de lo que se sabe qué entre los versos 8 y 9<sup>11</sup>.

<sup>6</sup> Una buena nota bibliográfica introductoria a Cat. 1, se puede encontrar en Dettmer 1997, p. 14 y nota 6. Para otra variante de definición del *libellus* (ligeramente distinta a la de los poemas 2 a 14, pero también congruente con nuestras ideas sobre el tema) que habría seguido a Cat. 1, vid. infra, punto 4.

<sup>7</sup> Cf. Thomson 1997, pp. 94 y 99.

<sup>8</sup> Cf. Dettmer 1997, p. 17 y nota 12.

<sup>9</sup> Cf. Wiseman 1979, pp. 167 y 173 y notas 47-49, con todos los paralelos y argumentación, introduciendo una hipótesis de G.W. Williams.

<sup>10</sup> Con todo, expresamos nuestra opinión: preferimos leer e integrar <o> aunque sólo sea por el carácter

de invocación a una diosa que tienen esta parte de la poesía y el verso. Parece, en este sentido, más lógica y previsible una interjección que otro tipo de palabra. Por supuesto, no es más que una hipótesis.

<sup>11</sup> Un buen resumen de las diferentes opciones se puede encontrar también en Ruiz 1996, p. 47 y nota 8. También puede consultarse con utilidad Zicari 1965, p. 236 y nota 11, para obtener más información a favor de respetar la lectura de los mss., y, como resumen completo sobre Cat. 1, B. Latta, «Zu Catulls carmen 1», *MFI* 29, 1972, 201-13.

1.2. Nuestra postura: los versos 9-10 son perfectamente defendibles tal y como los leemos en los mss., tan sólo con el añadido (por razones métricas) del monosílabo, porque no encontramos ninguna objeción insalvable al hecho de que, como aquí creemos que pasa, una poesía introductoria presente una dedicatoria a una figura humana cercana al poeta (amigo/político/escritor, en este caso, Cornelio Nepote, cuya presencia puede tener también una significación e interpretación literarias, bien sea por identificación de intereses entre ambos creadores, bien —nuestra opinión—, por una argumentación *e contrario* del poeta, porque las *nugae* de este *libellus* no son demasiado fáciles de congeniar con las *doctae et laboriosae chartae* de Nepote)<sup>12</sup>, al mismo tiempo que la dedicatoria a una figura divina, bajo cuya «advocación» se encomendaría la protección y fortuna de aquello que la poesía introductoria encabezase. Al no encontrar ninguna objeción a esta cuestión (porque hay suficientes paralelos que nos «avalan»), no hace falta conjeturar ninguna corrección ni tampoco laguna. Tan sólo proponer un referente que sea congruente con lo que representa y dice Cat. 1 y con lo que introduciría, y que «solucione» el «anonimato» de la *patrona virgo* del poeta.

Por una parte, que una poesía que es introductoria compagine una alusión a un personaje humano con otra a uno divino, tiene paralelos próximos a Cat. Los casos de, por ejemplo, Lucr., DRN (Memio y Venus)<sup>13</sup>; Hor., Carm. 1, 1 (Mecenas y las Musas)<sup>14</sup>; 2, 1 (Polión y la *Musa procax*)<sup>15</sup> o Prop. 1, 1 (Tulio y Venus)<sup>16</sup>; y 2, 1 (Calíope/Apolo/Cíntia y Mecenas)<sup>17</sup> avalan que Cat. 1 no tenga por qué ser un caso único, sino que forme parte de una tradición de poemas introductorios que incluye la alusión a un personaje humano y a otro divino en su texto, como partes integrantes del «mensaje introductorio.»<sup>18</sup>

Por otra parte, tampoco creemos que sea un problema que en Cat. 1 encontremos dos alusiones «divinas» distintas, la una a Júpiter, la otra a *patrona virgo*. Rauk 1997, p. 330, planteaba que «*Patrona virgo* is neither an intruder nor a textual corruption. The muse is there, and she is a *patrona*, because she holds both Nepos and Catullus under her protection and favors the work of both without regard to genre.» Estamos de acuerdo en cuanto a la conclusión sobre el texto transmitido, aunque no creemos que la «musa» (o quien sea) proteja a ambos creadores por igual. Si leemos con atención el texto de Cat. (vid. supra, completo), veremos cómo tan sólo la «humilde» (algo tienen que significar no tan sólo la presencia de la palabra *nugae* para definirla, sino tam-

<sup>12</sup> Quizás el mejor y más cercano ejemplo de poesía introductoria que también utiliza la información *e contrario* para autodefinir al poeta que la escribe, y a su obra, sea el priamel de Hor., Carm., 1, 1: cf. Fraenkel 1957, pp. 230-33 (en especial, p. 232).

<sup>13</sup> Vv. 1-2, *Aeneadum genetrix...alma Venus*; v. 20, *efficis ut cupide generatim saecula propagent*, v. 24, *te sociam studeo scribendis versibus esse*, vv. 25-26, *quos ego de rerum natura pangere conor Memmiadae nostro*. Vid. también D. Clay, *Lucretius and Epicurus*, Ithaca (New York), 1983, pp. 82-110 y, en especial, p. 98, con la descripción del procedimiento introductorio utilizado por Lucr.

<sup>14</sup> V. 1, *Maecenas atavis editae regibus* y vv. 32-34, *...si neque tibias / Euterpe cohibet nec Polyhymnia / Lesboum refugit tendere barbiton*. Vid. también R.G.M. Nisbet-M. Hubbard, *A Commentary on Horace Odes, Book 1*, Oxford, 1970, pp. 1-3.

<sup>15</sup> V. 14, *et consulenti, Pollio, curiae* y 37, *sed ne relictis, Musa procax, iocis*. Vid. también R.G.M. Nisbet-M. Hubbard,

*A Commentary on Horace, Odes, Book II*, Oxford, 1978, pp. 7-11.

<sup>16</sup> V. 9, *Milanion nullos fugiendo, Tulle, labores* y 17, *in me tardus Amor non [n]ullas cogitat artis*. Vid. también P. Fedeli, *Sesto Propertio. Il primo libro delle elegie*, Firenze, 1980, pp. 73 y 85-6.

<sup>17</sup> Vv. 3-4, *Non haec Calliope, non haec mihi cantat Apollo: / ingenium nobis ipsa puella facit* y 17, *quod mihi si tantum, Maecenas, fata dedissent*. Vid. también el capítulo V, «The Programmatic Elegies», (pp. 173-229), del libro de J.K. Newman, *Augustan Propertius. The Recapitulation of a Genre*, Hildesheim-Zürich-New York, 1997.

<sup>18</sup> Wiseman 1969, p.156 y nota 14, deja también claro que «at the same time a sufficient number of such near-contemporary prologues including both Muse» (aquí no estaríamos nosotros de acuerdo) «and patron have survived to show that Catullus' readers would not have been surprised to come upon the Muse in line 9».

bién la acumulación de indefinidos en esa zona del poema) obra del Veronés es puesta bajo la advocación de la *patrona virgo*, mientras que la de Cornelio Nepote se mueve en el ámbito de influencia de Júpiter. Puede que esta otra protección fuera más adecuada al carácter y pretensiones que los especialistas suelen atribuir a Nepote y a su quehacer literario<sup>19</sup>. Con lo que apuntamos, con todo, nos interesa especialmente remarcar que Cat. no se aparta de los paralelos que hemos citado antes. El librito de poesías que habría encabezado nuestro poema se habría puesto, a efectos de supervivencia, «bajo» la protección de (por las razones que sean) Cornelio Nepote y una *patrona virgo*, mientras que los libros de *Chronica* de Nepote quizás habrían estado bajo la protección divina de Júpiter<sup>20</sup>.

Quizás el mejor y más actual resumen de argumentos y contraargumentos para la presencia o no de *patrona virgo* en Cat. 1, sea el cuadro que presenta Dettmer 1997, pp. 18-9, en que, a nuestro entender, tanto unos como otros pueden ser mayoritariamente utilizados a favor de la propuesta de mantener la lectura de los mss. (reparamos y comentamos brevemente los ítems que presenta Dettmer 1997):

- a) Las expresiones legales y religiosas que preceden el v. 9 pueden allanar el camino a la explicación de la presencia de una invocación religiosa. Ésta, a su vez, justificaría también la conjetura humanista defendida por Mynors en OCT y Thomson 1997, <o>.
- b) Como acabamos de ver, el dedicatario en una poesía introductoria no tiene por qué ser único y siempre el mismo a lo largo de toda ella.
- c) La combinación de dedicatario «humano» más «divino» es conocida y próxima a la época y obra de Cat. como para que no extrañe esta lectura en Cat. 1.
- d) Los poetas suelen «confiar» la pervivencia de sus obras a la protección de dioses y/o hombres.
- e) La musa o las musas jamás son presentadas como «patronas», en el sentido que esa palabra tiene en latín (no estamos hablando aquí de fuentes de inspiración, quede claro, sino de «patronazgo», «protección»). Puede que no sea necesario, como esperamos mostrar infra, identificar *patrona virgo* con ninguna musa.
- f) Siempre que hay una referencia a musa en Cat., ésta es hecha en plural. Sirva la misma reflexión que en el caso anterior.
- g) ¿Qué sentido tiene buscar a una musa, que es «docta» por definición, como patrona de un libro de *nugae*? ¿Cuál sería la musa «adecuada» para un *libellus* de *nugae*, si interpretamos esta palabra en el sentido que tenía en la época de Cat., con un trasfondo literario precisamente contrario al concepto de *doctus*?<sup>21</sup> Algunos de estos argumentos llevan, a nuestro entender, a la duda sobre la conveniencia de seguir manteniendo la identificación de *patrona virgo* con una Musa.

Entre los demás autores que apoyan la lectura de los mss., como nosotros queremos defender aquí, conviene citar a Wiseman 1979, p. 173, quien se añade a la idea de que «there are no good

<sup>19</sup> Cf. Copley 1951, pp. 203-04 y N. Horsfall, en *CHCL*, pp.325-27.

<sup>20</sup> Vid. H. Bardon, *La littérature latine inconnue. Tome I. L'époque républicaine*, Paris, 1952, pp. 266-67. Sobre el método de trabajo de Nepote, sobre su documentación en relación con aquello que narra y sobre su estilo, puede verse también con provecho V. Valcárcel, «La "Vita Hannibalis" de C. Nepotes», *Veleia* 12 1995, 267-86 (más concretamente, p. 267 y notas 1 a 4, y pp. 285-86).

<sup>21</sup> Cf. la interpretación, que nos parece la más ajustada a la realidad de la época de Cat. y a la anterior a él, de Copley 1951, p. 203, en el sentido de que «there is no indication that *nugae* meant to Catullus anything different from what it meant to Plautus, namely, «stuff, bunk, junk, tripe —a contemptuous and completely undignified expression for anything foolish, stupid, and worthless».

arguments against the manuscript reading and two damning ones against Bergk's proposal.» Todavía más lejos llega Fraenkel 1994, p. 96, cuando dice que «l'interpretazione o è integrazione rinascimentale. La congettura di Bergk è orrida ed era inutile citarla in apparato.» Cairns 1969, p. 155 y nota 10, tampoco duda de que «the defences of the mss. reading *patrona virgo* made by Kroll and Baehrens (*ad loc.*) seem to me sufficient in themselves to justify its retention.»

2. Una vez presentada, convenientemente a nuestro entender, la defensa de la posición y lectura de los vv. 9-10 tal y como los ofrecen los mss., hay que intentar explicar quién se esconde detrás de *patrona virgo*.

2.1. Resumen de posiciones anteriores a la nuestra. Ésta información se complementa con la ofrecida en el punto 1.2, supra. Como ya sucedía en el apartado anterior, Dettmer 1997, pp. 18-9, presenta el más actualizado resumen de aportaciones a favor (esa es su posición) de la casi universal opción de identificar *patrona virgo* con una Musa, así, en mayúscula<sup>22</sup>. De los argumentos que ella presenta que nos hacen dudar de esa identificación y nos empujan a proponer otra, destacaríamos:

- a) No suele referirse un poeta a una Musa como *patrona*, en el sentido y con el valor de «garante» de la inmortalidad de una obra literaria.
- b) Referirse a una Musa en singular impediría una correcta identificación por parte del lector de una información, que por encontrarse en una poesía introductoria, tiene que ser especialmente significativa. Por esa misma razón, la resolución del «enigma» (la identificación) tendría que haber sido «relativamente» fácil para aquellos que formarían parte del círculo de Cat., que habrían recibido en primera instancia el *libellus* que introdujo Cat. 1. Parece más sencillo y lógico buscar una *patrona* que no entre en contradicción con lo que conocemos de la vida y la obra de Cat. (esto, por supuesto, podría suceder, con cualquiera de las Musas), pero que, además, sólo exista (en la mente del lector contemporáneo) en singular. *Patrona virgo*, en Cat., no tiene por qué ser tan sólo una Musa. A pesar de que se cite a Meleagro, Anth. Pal., 4, 1, 1-6 (con Musa en singular)<sup>23</sup> como modelo (otro tema de discusión sería, pero al menos hay que plantearlo, que Anth. Pal. 4, 1 y Cat. 1 se parecen tanto como un huevo a una castaña, Musa aparte)<sup>24</sup>, en Cat. las Musas siempre son citadas en plural (65, 3, *nec potis est dulcis Musarum exprumere fetus*; 68, 7-8, *nec veterum dulci scriptorum carmine Musae / oblectant*; 68, 10, *muneraque et Musarum hinc petis et Veneris*; 105, 2, *Musae furcillis praecipitem eiciunt*), menos en una ocasión (35, 16-7, *ignosco tibi, Sapphica puella / musa doctior*), en que la cita en singular puede tener una explicación de conveniencia métrica. En concreto, además, en 68, 10 aparecen juntas las Musas (en plural) y Venus (en singular: vid. infra), en un contexto (los vv. 1 a 14) especialmente interesante para nuestra argumentación, en «contacto» con Manlio Torcuato y en que los dones de las Musas y de Venus son comparados en

<sup>22</sup> Fraenkel 1994, p. 96, por ejemplo, no tiene ninguna duda de que «la *patrona virgo* è la Musa».

<sup>23</sup> Para la relación entre Cat. 1 y Meleagro, vid. Simpson 1992, pp. 58-9 y notas 32 y 33. En cualquier caso, no se cuestiona en ese artículo de Simpson que Cat., como sí hace Meleagro, se esté refiriendo a una Musa como su *patrona virgo*. Uno de los trabajos más completos para rastrear la relación entre Cat. 1 y Calímaco y los Alejandrinos, es el de F. Decreus, «Catulle,

c. 1, Cornelius Nepos et les *Aitia* de Callimaque», *Latomus* 43, 1984, 842-60.

<sup>24</sup> Zicari 1965, p. 237, se formula una pregunta interesante: «D'altronde, a quale Musa s'indirizzava Meleagro licenziando la sua raccolta?» Por supuesto, es cierto que tanto la Musa de Meleagro como la *patrona virgo* de Cat. son anónimas, pero no lo es menos que Mel. cita explícitamente a la Musa, mientras que Cat. no lo hace.

términos de igualdad<sup>25</sup>. Además, si *patrona virgo* fuera una Musa, así, en singular y sin especificar cuál de ellas, se perdería por completo el valor interpretativo de la advocación, porque el lector no sabe a cuál de las nueve Musas se está refiriendo el poeta<sup>26</sup>. Parece más lógico pensar que una advocación en singular pueda responder a una diosa que siempre aparezca en singular<sup>27</sup>.

Algunos otros autores apuntan también sus dudas en cuanto a la identificación con una Musa. Es el caso de Fordyce 1978, p. 87, quien formula una serie de reflexiones que, en lo básico, van también en la línea que sustenta nuestra duda: «but even with the defining *patrona, virgo* is curiously unexplicit. When Catullus begins a poem with an address to *deae* (68, 41), his meaning is obvious: *deae*, in that position, can only be the Muses. The poets sometimes address a singular Muse but, when they do, they have a particular Muse in mind... but who is the Muse for a *libellus* of *nugae*? And there is something of a break in thought if Catullus bespeaks the patronage of the Muse for poems which he has just been taking pains, however ironically, to disparage and invites her to immortalize them.» El referente a que aludiera Cat. debiera poder ser identificado, respondiendo satisfactoriamente a estas dudas y, como se ha dicho, sin ninguna necesidad de enmendar la lectura *patrona virgo*. Elder 1967, p. 148, va por el mismo camino: «If *virgo* as a Muse is “curiously unexplicit” (Fordyce *ad loc.*) —she certainly is— one can only ask what specific Muse could ever be invoked to preside over the fortunes of a collection of verse so unusual...» No da respuesta de ningún tipo, pero nos sitúa en el ámbito adecuado, en el sentido de que quien sea la protectora de este librito de poesía tiene que estar en consonancia «intelectual» con el tipo de poesía de Cat., y también con el entorno lector al que ésta iba dirigida.

Della Corte 1996,<sup>6</sup> p. 232, identifica *patrona virgo* también con la Musa («non è indicato quale») y rechaza, con todo (como nosotros hacemos también), una identificación con Minerva, porque tampoco acertamos a ver qué relación temática podría tener esta diosa con el conjunto de temas tratados en los poemas que podría introducir Cat. 1 (probablemente los siguientes al 2: vid. *infra*)<sup>28</sup>.

En cambio, la propuesta de Newman 1990, pp. 114-18, de que *patrona virgo* sea Némesis, parte de / y comparte nuestros mismos planteamientos iniciales de duda, pero llega a conclusiones que nos parecen poco acordes con el ambiente general de la vida del poeta en el momento en que

<sup>25</sup> A pesar de ello, Zicari 1965, p. 237, piensa que no es ningún problema que Cat. siempre cite a las Musas en plural. En especial, es interesante para nosotros otro paralelo, 68, 41, donde Cat. se dirige a las Musas y también lo hace en plural (*deae*, vocativo).

<sup>26</sup> Sin duda, no podría ser a todas ellas por igual. En un tipo de poesía (pensemos también en la métrica polimétrica de las primeras poesías del libro) como la que introduce Cat. 1, un lector que quisiera identificar *patrona virgo* con una Musa, no podría pensar en las nueve por igual (por su «especialización» habría que excluir a algunas), pero creemos que tampoco en una de ellas de forma inequívoca y segura. Pensemos por ejemplo, en las *variationes* que encontramos en los paralelos que aducíamos antes: en Hor., *Carm.*, 1, 1, son dos las citadas (Euterpe y Polihímnia); en Hor., *Carm.*, 2, 1, es una *Musa procax*; en Prop., 1, 1, es Amor; en Prop., 2, 1, es Caliope. En resumen, no hay una Musa inequívoca que un lector en potencia tenga en la cabeza para, en el

caso de que quisiera buscarla e identificarla en Cat. 1, sepa dónde acudir: necesita poseer más información, estar más en dominio de un contexto amplio, y es ahí donde nuestra propuesta de identificación encuentra su camino de explicación.

<sup>27</sup> Wiseman 1979, p. 172 y nota 42, con todo, indica que «to call on one (Muse) was to call on all nine». Puede que ello pudiera ser así (aunque no parece la costumbre habitual de nuestro poeta), pero en cualquier caso, tampoco sería éste un argumento que invalidara la posibilidad de buscar a una *patrona* que fuera exclusivamente identificable en singular.

<sup>28</sup> Vid. Copley 1951, p. 205: «the modesty of his request is accented by the fact that it is addressed to no deity by name, but only to a *patrona virgo* who may be either the Muse, as most editors now assume, or Palas Athena-Minerva, as Guarinus long ago conjectured.» Para Minerva, vid. también Della Corte 1976,<sup>2</sup> p. 38 y nota 13.

podría haber escrito las poesías que introduciría. A pesar de ello, conviene retener algunas de sus observaciones porque son útiles para nuestra argumentación:

- a) «*Patrona virgo...* exhibits the poet as *cliens*. It is normally assumed that this veiled reference is to the Muse. But what Muse condescends to patronize nugatory verse?» Presenta el paralelo de Mart., 10, 18 (17)<sup>29</sup>, en que el poeta parece rechazar —a través de una Musa— la presentación de sus propias *nugae* (ésto es, estamos hablando de su identificación con Cat.) a Macer. Su conclusión es parecida a la nuestra: en el sentido que apunta Copley 1951, ninguna de las *doctae virgines* de Cat. se «atreviría» a presentar y proteger poesías definidas con esa palabra (*nugae*). Por tanto, no estamos delante de la referencia a una Musa.
- b) A través de Man. 4, 189 ss.<sup>30</sup>, llega a proponer una identificación en singular con Némesis: «the goddess has sensual qualifications for this role.»
- c) «She was regarded as a goddess of love.» Esa es una característica evidente que se desprende de las poesías que Cat. 1 introduciría, pero no excluye otras posibilidades interpretativas que aúnen más puntos concomitantes tanto con la obra como con la vida y posiciones en ella de Cat. como hombre (vid. infra).
- d) A nuestro entender, con todo lo dicho anteriormente, la identificación de Newman 1990 presenta un problema principal que nos hace rechazarla y buscar, en cambio, una solución que comparta algunos de sus planteamientos básicos, pero no introduzca más problemas añadidos con el entorno catuliano general: a saber, y además del hecho de que esta diosa tiene poco que ver con el tono de las poesías que siguen a la primera, en Cat. Némesis siempre es citada con el mismo tipo de apelativo (64, 395, *Rhamnusia Virgo*; 66, 71, *Rhamnusia virgo*; 68, 77, *Rhamnusia virgo*), que aquí (en 1), no aparece para nada.

Cairns 1969, p. 156, nos sirve el mejor resumen de lo expuesto con anterioridad, cuando dice que «a writer asking or wishing that immortality or longlife be granted to his work traditionally makes his request or wish to a divinity.» Estamos completamente de acuerdo, pero ello no tiene por qué decantarse siempre, ante las dudas razonables que creemos haber planteado aquí, hacia una identificación de la «patrona» catuliana con alguna de las Musas.

Otras protectoras podrían también haber sido invocadas, en singular, además de Minerva o Némesis. Otra protectora, por ejemplo, que no sólo estuviera acorde con aquello que se encontraría tras la primera poesía en que era citada, sino también que estuviera en consonancia con lo que conocemos de la propia vida de Cat. y con las de aquellos que tendrían que haber sido los primeros lectores de ese *libellus* y que formaban parte, por tanto, de su círculo de amistades.

**2.2.** Giremos nuestra atención hacia otro modelo de invocación: el modelo que presentan Lucr. y su prólogo al DRN, a la luz de la interpretación de Courtney<sup>31</sup>, como modelo a tener en

<sup>29</sup> *Saturnalicio Macrum fraudare tributo / frustra, Musa, cupis: non licet: ipse petit; / sollemnesque iocos nec tristia carmina poscit / et queritur nugas obticuisse meas. / mensorum longis sed nunc vacat ille libellis. / Appia, quid facies, si legit ista Macer?*

<sup>30</sup> *At quibus Erigone dixit nascentibus aevum / ad studium ducet mores et pectora doctis...*

<sup>31</sup> Queremos agradecer muy sinceramente a Ted Courtney el que nos haya permitido (en su carta fechada el 28 de mayo de 1998) conservar el texto íntegro de la conferencia que pronunció en la Universitat de

Barcelona en la primavera de 1996 (también en la de Alcalá de Henares, gracias a la cortesía de J.L. Moralejo y A. Alvar), sobre el «Prólogo de Lucrecio al DRN», y además utilizarlo libremente para la confección de estas páginas. No hace falta decir que sin su aportación lucreciana, a nosotros no se nos habría ocurrido proponer la nuestra, catuliana. Es por razón de esta generosidad y de su trato siempre afable y atento, además de por lo mucho que hemos aprendido de sus páginas y charlas, que humildemente le hemos dedicado estas páginas, en la esperanza de que no las encuentre indignas.



cuenta para explicar Cat. 1. El trabajo de Courtney aporta una nueva interpretación del prólogo de Lucrecio al DRN, en el sentido de que, por primera vez que sepamos, se ofrece ahí una nueva visión del papel que juega Venus como diosa bajo la advocación de la cual pone el poeta, en los versos introductorios, su obra. A nuestro entender, este trabajo, en relación con todas las reflexiones y datos previamente expuestos, abre un nuevo (hasta donde nosotros conocemos) camino para la interpretación de Cat. 1, 9, en el ámbito, bien entendido, de las poesías que ésta habría encabezado e introducido. Quisiéramos resumir los principales datos de la interpretación de Courtney y la imagen de la Venus epicúrea que de ellos se deriva:

- a) «There is too a strong emphasis on the part that the goddess of sexual love has to play in propagation (4-5, 19-20, 22) and she is linked with desire (*cupide* 16, 20) and love (*amor* 19, *amabile*, 23).»
- b) «One other quality of the goddess... is *lepos* 15, “attractiveness”, a quality wich Lucr. hopes to incorporate in his own poem too (28) and wich motivates him to ask Venus for her aid (24).» Es evidente que estas dos características que Courtney destaca en la Venus lucreciana encajan perfectamente con el mensaje del *lepidus libellus* de Cat., con su contenido fundamental (Lesbia) y todo lo que ello conlleva, y con la posibilidad de emparejar ambas dedicatorias a una misma diosa, con fines y motivos básicamente iguales en los dos casos<sup>32</sup>.
- c) «The coins of the Memmii show this goddess» (cf. infra, para la relación entre Cat. y Memio).
- d) «You have read in 2, 172, *dux vitae dia voluptas*... and you know the importance of ἡδονή: to Epicureans. The word “voluptas” identifies Venus as the personification of the chief good in the epicurean system: “pleasure” (ἡδονή). So you see that Venus in philosophical terms is a symbol of an impersonal force wich governs the whole world (DRN 2, 172, *res per Veneris blanditur saecla (sc. mortales) propagent*).»
- e) Refiriéndose a DRN 1, 24 (*te sociam studeo scribendis versibus esse*), «and are now moved to read this line as a wish for the poem to possess *venus* in the sense of *venustas*.»
- f) «Moreover you will have read in 6, 94, an invocation to Calliope as *requies hominum divumque voluptas*, from wich you will draw the retrospective inference that *Venus-Voluptas* is replacing the Muse traditionally invoked at the beginning of a poem as providing inspiration.» No hace falta decir que ésta tiene que ser la base de la clave para interpretar, tal y como estamos proponiendo en estas páginas, Cat. 1, 9.
- g) «Now you are alert to the fact that you must see more in the Venus of the prologue than a traditional anthropomorphic deity.»

Ese es el nuevo ámbito en el que creemos que hay que moverse para interpretar a Cat. 1.

Además de Courtney, Feeney 1998, pp. 43-4, ayuda también a mejor dibujar la imagen que queremos transmitir de esta Venus lucreciana cuando dice que «we have already glanced at the opening of DRN, noting how Lucr.’s first line alludes to three prestigious ways of troping the goddess Venus as a figure of politics, myth, or philology... his invocation of Venus as Muse, generative principle, and guarantor of imperial peace is a shock to the reader’s casual knowledge

<sup>32</sup> En relación con el adjetivo *lepidus* en Cat. 1, El-der 1967, p. 147, indica que «*lepidus* implies attractive pull, internal power of charming, and it refers “primarily to qualities of character and personality”. So constantly in Lucretius (the adjective once, the noun eleven times). And so in Catullus in regard to poetry (*lepidus ver-*

*su*, 6, 17, and *leporem*, 16, 7) or to a poet (*tuo lepore*, of Calvus, 50, 7)». El contacto, a través de compartir el uso y valor de un mismo adjetivo y sustantivo de carácter «programático», parece aquí claro entre Lucr. y Cat. Cf. también Della Corte 1976,<sup>2</sup> p. 39 y nota 16.

about Epicureanism, for if anyone knew anything about Epicurean philosophy, it was that the gods did not intervene in mundane affairs.» Cat., a través de sus conocidos contactos con epicúreos (vid. infra), tenía que haber conocido de primera mano el impacto y la razón de esta novedosa aparición de Venus como inspiradora y garante de perpetuación, en el DRN de Lucrecio. La idea rectora es que Venus y Epicuro se dan, en Lucret., la mano, en el sentido de que, tras la lectura del DRN, «we know that pleasure and peace are the philosophical goods of Epicurus, and that our true “ally” is not Venus (*sociam*, 1, 24), but *Epicurus* himself, one to be regarded as a god (5, 8). The *voluptas* which is truly *divina* is not the property of the Roman Venus but of the Greek Epicurus.»

En resumen, el mensaje de «pleasure and peace», que tanto Courtney como Feeney 1998 retratan en Lucret., y que nos explica la aparición de la diosa Venus como protectora de la obra epicúrea, es el que, creemos, podría mejor acomodarse a aquellas poesías que Cat. 1 hubiera introducido. Nuestra hipótesis de lectura es que, bajo la advocación de esa diosa y con las mismas premisas que acabamos de describir para Lucret., el poeta de Verona podría haber «solicitado» la inmortalidad de su librito.

3. Otros argumentos que podrían ayudar a acercar la imagen de la Venus lucreciana a la *patrona virgo* catuliana serían:

3.1. En Cat., *patrona virgo* podría ser identificada con Venus, con el valor de «mujer joven protectora.» Este significado, que identifica *virgo*, con este valor, con una diosa como Venus, no es extraño al sustantivo: *virgo* puede ser entendido también (cf. OLD, s.v., 1. y también el valor que le da Ter., Eun., 887-88, *...te mihi patronam capio, Thai; te obsecro: / emoriar si non hanc uxorem duxero*) como «a girl of marriageable age», en cualquier caso, una mujer que no tiene por qué ser «virgen» en el sentido de la «castidad», e.g. quizás en Cic., Tusc., 5, 58, *regiae virgines*; o como «joven ya casada», e.g. en Verg., Ecl., 6, 47, *a, virgo infelix, quae te dementia cepit!* (donde se habla de Pasífae, casada con Mínos y condenada por Zeus a enamorarse de un toro: OCD<sup>3</sup>, p. 987). Por otra parte, a Venus se le suelen aplicar también otros adjetivos que podrían parecer más «convencionales» en relación con un contexto más cercano al de nuestro verso: cf., por ejemplo, Mart., 2, 34, 4, *casta... Venus* (también en 6, 45, 2 ó 10, 33, 4); Ov., Am., 1, 8, 42, *casta Venus*; Pet., 85, 5, 2, *domina Venus* y Pl., Cas., 841, *Venus multipotens*. Por otra parte, tampoco podemos olvidar que uno de los contextos semánticos de la palabra *venus* (así, en minúsculas) no está directamente relacionado con «lo sexual» en el ámbito de la diosa Venus, ahora sí en mayúsculas. Pensamos en un valor parecido a la «gracia», al «encanto», a la  $\chi\acute{\alpha}\rho\iota\varsigma$ : cf. OLD, s.v., 3.b. «(without sexual connotation) charm, grace», e.g., en Plin., Nat., 35, 79 o en Hor., Ars, 320, *morata... recte fabula nullius Veneris... valdius oblectat populum... quam nugae... canorae*.

En cualquier caso, no hay que dejar de decir que el término *virgo*, en Cat., sí se aplica a las Musas, aunque evidentemente en plural y con el adjetivo *docta*, que tan contradictorio es, a nuestro entender, en el contexto de un *libellus* marcado, en cuanto a su contenido, por la palabra *nugae* (65, 2, *doctis... virginibus*: no hay que olvidar que el adjetivo *doctus*, en Cat. 1, es aplicado no a la obra del de Verona, sino a la de Cornelio Nepote, que se adaptaba bien a esa característica; no así los poemas que suceden a Cat. 1). Por su parte, Thomson 1997, p. 199, tras hacer un seguimiento de la palabra *virgo* y del adjetivo *virgineus* en Cat., llega a la conclusión de que «this only means that it» (i.e. la palabra *virgo*) «belongs to the “high” or “elevated” style» (aunque no creemos que aquí sea usada la palabra con ese valor, sino con el indicado supra), «and would therefore be appropriate to apostrophizing a god or goddess in a dedication.» Aunque Thomson 1997 no aporte ninguna novedad en la identificación, su conclusión es tan válida para nuestra hipótesis como para otras ya apuntadas: se trata de un lenguaje apto para quien se quiere dirigir a una divinidad.

3.2. La relación de Cat. 36 con Cat. 1 muestra, en un «ambiente distinto» al de una poesía introductoria, cómo Cat. tiene también en la cabeza a Venus como posible dedicataria y como inspiradora de poesías<sup>33</sup>. Por su parte, LIMC, s.v. Venus, vol. VIII. 1, n. 31, p. 199, pone de manifiesto cómo una imagen de Venus puede ser representada, también, como musa (en genérico, aunque relacionada con la recitación de poesía lírica, porque lleva instrumento de cuerda como atributo). A la idea de *patrona virgo* (i.e. Venus) como garante divina de la supervivencia de las *nu-gae* de Catulo (*patrona* entraría así de lleno en su valor: cf. OLD, s.v. *patronus*, 1), se le podría unir, gracias a esta documentación arqueológica, la de Venus como inspiradora (también presente en Lucr.). Cf. también LIMC, vol. VIII.2, p. 133, con una reproducción de esta Venus, una estatua procedente de Villa Albani, Roma, y fechable en el siglo II d.C.<sup>34</sup>.

Además, las otras presencias de Venus en Cat. ayudarían también a reforzar esta interpretación que queremos darle en Cat. 1: 36, 3, *sancta Venus*; 45, 26, *Venus auspicatior*; 61, 44, *bona Venus* y 66, 56, *Veneris casto... in gremio*<sup>35</sup>.

3.3. La relación entre Cat. 5 (esta poesía «recibiría» a Filodemo de Gádara, Anth. Pal., 11, 30, quien a su vez es una de las «voces» significadas de Epicuro) y Cat. 1 (en el sentido de que esta poesía, con su dedicataria Venus, mostraría un camino de contenido poético amorioso que tendría uno de sus *culmina* en Cat. 5) mostraría cómo Cat. podía haber estado sujeto a una cierta influencia epicúrea, no sólo a través de lo que queremos mostrar en Cat. 1, sino también a través de su relación probable con amigos (con alusiones a ellos en otros puntos de la obra catuliana: vid. infra) que eran epicúreos reconocidos: Manlio Torcuato, Alfenio Varo, quizás el mismo poeta Filodemo. Cat. 5 representaría, en este sentido interpretativo, un eslabón más para mostrar la «conexión epicúrea» de Cat.<sup>36</sup>.

En cuanto a la información prosopográfica sobre estos personajes, cf., para *Manlius Torquatus*, RE, XIV.1, s.v., cols. 1.192-1.199, s.n. 76 (cols. 1.194-1.199, y más específicamente, col. 1.194, 35 ss.). Para *Alfenus Varus*, RE, I, 2, s.v., cols. 1.472-1.474, 56-68. En ambos casos, se destaca su relación con el epicureísmo. Los lazos que les unían a Cat. se desprenden de la propia obra del Veronés, por ejemplo, en 61, vv. 16 (*namque Iunia Manlio*), 209 (*Torquatus volo parvulus*) y 215 (*Manlio, ut facile obviis*), para el primero; y en 10, 1 (*Varus me meus ad suos amores*) ó 30, 1 (*Alfene immemor atque unanimis false sodalibus*), para el segundo. En cuanto a Cornelio Nepote, ¿podría ser que también fuera epicúreo? Por desgracia, no hemos sido capaces de encontrar ninguna información positiva al respecto (RE IV.1, s.v. *Cornelius*, n. 275-cols. 1.408-1.417; OCD<sup>3</sup>, s.v., o CHCL, nada dicen al respecto).

Por su parte, Tait 1941, p.35, indica que «although the evidence for personal acquaintance with Philodemus is weakest where Catullus is concerned, he would have more reasons... to study these Greek epigrams.» Parece que no hay una evidencia directa clara, pero al menos se puede plantear la hipótesis razonable, por cronología e intereses literarios de Filodemo y Catulo, de que

<sup>33</sup> Cf. Thomson 1997, p. 199: «finally, for the apostrophe (*o patrona virgo*), cf. 36, 11 (*o caeruleo creata ponto*, i.e. Venus)», en el sentido de que, en ambas poesías, ocupan la parte final, y no otra.

<sup>34</sup> Más dudosa es ya la interpretación, como perteneciente a Venus, de un torso de mujer semidesnudo, en LIMC, vol. VIII. 1, n. 104, p. 203, y LIMC, vol. VIII. 2, p. 139.

<sup>35</sup> Tampoco hay que olvidar la importante presencia del adjetivo *venustus / invenustus* en Cat., que es utilizado por el poeta como sinónimo / antónimo (según la conveniencia) de aquello que es más de su agrado, v.g.

en 22, 2, *homo est venustus et dicax et urbanus*; 31, 12, *salve, o venusta Sirmio* ó 36, 17, *si non illepidum atque invenustum est*. Cf. también Pl., Most., 161, *O Venus venusta*, o Poen., 1177, *venustissima Veneri*. En este sentido, la alusión velada a *Venus = venus = venustas*, que se desprendería de nuestra interpretación de Cat. 1, tendría un valor especialmente programático: cf. supra, las referencias no sexuales en la palabra *venus*, recogidas por el OLD, s.v.

<sup>36</sup> Della Corte 1996,<sup>6</sup> p. 237, apunta, para el comentario global de Cat. 5, que «Catullo, vissuto a contatto di epicurei, come Manlio Torquato, Alfenio Varo, ecc., anticipa il motivo oraziano del *carpe diem*...»

el segundo tenía que haber entrado en contacto con el primero, más si tenemos en cuenta las amistades de Cat. y el carácter de embajador del Epicureísmo de Filodemo<sup>37</sup>. Más adelante, en las pp. 36-7, analiza Tait 1941 la posible relación entre Cat. y Filodemo a través de la cierta relación entre Cat. y Fábulo y Veranio. Éstos dos aparecen como buenos amigos del Veronés en varias de las poesías del *libellus* (9, 12, 13, y también 28 y 47) y como probables acompañantes de L. Calpurnio Pisón (Cat. 28) en su estancia en Macedonia. Calpurnio Pisón (Tait 1941, p. 40) fue el patrón de Filodemo. A pesar de todo lo dicho, conviene no ocultar que Tait 1941, pp. 110-11, no cree ni que Lucr. en el DRN, ni Cat. o su círculo de amigos, muestren en sus obras traza alguna del epicureísmo de Filodemo. Puede que Lucr. vaya por libre (en un sentido claramente innovador, tal y como muy bien indica Feeney 1998 citado supra) y que no se vea ningún lazo aparente entre Filodemo y Cat., más allá de las formas epigramáticas de ambos, pero nuestras páginas pueden servir para mostrar que sí existe un vínculo entre todos ellos, que no es otro que el del «culto a Venus» como diosa epicúrea, tal y como nos la han mostrado Courtney y Feeney 1998 y tal y como, creemos nosotros, puede aparecer en Cat.<sup>1</sup> o, lo que es lo mismo, a lo largo de lo que, literariamente, representaba todo el *libellus* de *nugae* del Veronés. En cualquier caso, Tait 1941, p. 116 finaliza así: «the principles which governed the Epicurean community could very easily be translated in terms which could be eminently acceptable to these poets» (i.e. los neotéricos) «devotion to common objectives, unceasing activity in their pursuit, and the candid criticism among fellow craftsmen within the group.» ¿No es ese un retrato adecuada para lo que conocemos de Cat. y su grupo de amigos?

3.4. Otra vía de influencia epicúrea para Cat. podría venir representada por el entramado de relaciones que se desprende de aquello que conocemos de las biografías del poeta, de Cornelio Nepote, de Lucrecio y de Memio. La relación entre Cat. y Nepote es evidente (en el sentido de que debió de existir: ¿cómo, si no, explicar la «presencia» de éste en Cat. 1?); la de Cat. con Memio (cf. 28, 9, o *Memmi, bene me ac diu supinum*), también; la de Memio con Lucr., queda clara en el prefacio del DRN<sup>38</sup> y la de Cornelio con Lucr. se hace evidente (al menos desde el punto de vista del lector) desde el momento en que el historiógrafo considera a Lucr. y Cat. como a los dos poetas más importantes de su tiempo<sup>39</sup>. Todo dirige hacia un ámbito muy determinado.

Por tanto, la «ecuación» (entre comillas porque aquí no hay incógnita que resolver)

$$\begin{array}{c} \text{Lucrecio} = \text{Memio} \\ \diagdown \quad \diagup \\ \diagup \quad \diagdown \\ \text{Catulo} = \text{Nepote,} \end{array}$$

con cruces, interrelaciones y correspondencias entre Catulo y Memio (viaje a Bitinia y lo que ello significa)<sup>40</sup> y también entre Lucrecio y Nepote (Nep., At., 12, 4) (los otros cruces son ya más

<sup>37</sup> Tait 1941, p. 109: «Philodemus was at once an Epicurean philosopher and a trained stylist...when he wrote, however, he did so primarily as an Epicurean propagandist...»

<sup>38</sup> Cf., con todo, Simpson 1992, p. 54: «Lucr., after all, had Memmius as a patron».

<sup>39</sup> Aparte de otras afinidades, como las que pueda indicar Della Corte 1996,<sup>6</sup> p. 231, en el sentido de que «(Nepote) scriveva anche egli poesie erotiche (Plin., Epist., 5, 3, 6), e stimava Catulo poeta alla pari di Lu-

crezio (Nepote, *Vita Attici*, 12, 4: *idem Iulium Calidum, quem post Lucreti Catullique mortem multo elegantissimum poetam nostram tulisse aetatem vere videor posse contendere...*). Syndikus 1984, p. 71, también indica que «viel später und lange nach Catulls Tod hat er (i.e. Nepos) ihn und Lucrez als die bedeutendsten Dichter seiner Generation bezeichnet» (nota 14: Nep., Att., 12, 4).

<sup>40</sup> Para *Memmius*, cf. RE, XV.1, s.v., cols. 609-616 (col. 615, 1-8 para su relación con el Epicureísmo). Para su relación con Helvio Cina y Valerio Catulo en

evidentes)<sup>41</sup>, parece poder verificarse sin dificultades<sup>42</sup> y nos mostraría, junto con los restantes nombres citados supra, un círculo de amistades y relaciones de nuestro poeta entorno del epicureísmo que, junto con el tipo de contenido de las poesías que habrían seguido a Cat. 1, podría configurar un ámbito interpretativo adecuado para nuestra hipótesis sobre la *patrona virgo* catuliana.

3.5. También hay que aludir al hecho de que el DRN sea una obra publicada con probabilidad anteriormente a la de Cat. (aunque no sepamos de ninguna manera cuándo pudo ser publicado el pequeño *libellus* que habría introducido Cat.1), o al menos, expresar la posibilidad de que, por cronología (además de por sus amistades, claro), Cat. pudiera haberla conocido antes de escribir Cat. 1. En este sentido, quisiéramos expresarnos «a través» de las afortunadas palabras de Courtney, p. 3: «Imagine yourself walking through the streets of Rome in the late 60's or early 50's B.C., and seeing on the bookstalls a new work DRN by a writer T.Lucretius Carus, of whom you have never heard anything.» ¿Existe manera más cautivadora de indicar que el DRN es probablemente anterior a la publicación de la obra de Cat., y que el propio Cat., si no tuvo antes una copia a través de algún amigo epicúreo, podría haber sido el lector que Courtney, a modo de divertimento, nos propone?

Por otra parte, si esta hipótesis fuera verificable (tengamos en cuenta también para ello, que una poesía introductoria era probablemente escrita con el grueso de la obra que iba a introducir ya escrito: cf. Fraenkel 1957, p. 230, para el caso de Hor., Carm., 1, 1), tampoco sería nada extraño que Cat. hubiera utilizado algunas expresiones o palabras con un valor análogo al que Lucr. usa en su DRN (cf. nota 30). Quizás podríamos interpretar en este sentido la expresión *lepidum novum libellum* de Cat. 1, 1. El adjetivo *lepidus* sale una sola vez en Lucr. (1, 644) y no es especialmente relevante su información; pero la palabra *lepus*, cuenta con once presencias en DRN, dos de ellas especialmente relevantes por su posición (también se encuentran en el prefacio) y por lo que dicen: 1, 14-15, *...ita capta lepore / te sequitur cupide* y 1, 28, *...da dictis, diva (i.e. Venus) leporem*. Creemos que sobre todo esta segunda expresión podría encajar bien con aquello que también pretendía Cat. con su *libellus* y con la definición que él mismo hace de su contenido (*nugae*). Por otra parte, la relación directa que establece Lucr., entre Venus y *lepus*, pensando en aquello que tiene que producir al lector los versos que sigan a la expresión, parece también ser conveniente con lo que conocemos de Cat.

Además, la idea de «novedad», que en sus respectivos campos literarios, une a Cat. y a Nepote y que hace que aquel se sienta próximo a la obra de éste (cf. Cairns 1969, pp. 153-54), puede también tender otro puente entre Cat. y Lucr. Los «Alejandrinos» adoran la innovación y el ser los primeros en algo: ésto es algo de lo que Cat. se siente orgulloso y que también alaba en Nepote. Al mismo tiempo, también es algo de lo que se jacta Lucr., y de lo que es consciente (Lucr., 1, 66-7; Cairns 1969, p. 154 y Feeney 1998, p. 43). Complementando el posible epicureísmo catuliano que se desprendería de la lectura de nuestras páginas, el «leit-motiv» de la innovación podría haber sido también un puente de unión entre Lucr. (el primer epicúreo que escribe en verso en Roma) y Cat.

4. Todos estos argumentos nos llevan a proponer como tesis la hipótesis de una lectura epicúrea de *patrona virgo* de Cat. 1, en el sentido de identificarla con la Venus a quien Lucr. dirige también su DRN. Cat. podría haber tenido acceso a ese prólogo y podría haber querido poner también

su viaje a Bitinia, col. 612, 1-11. Para su relación con Lucr., cols. 612-613.

<sup>41</sup> Para toda la información sobre la identificación del dedicatario de Cat.1 con Nepote, aunque con otro

planteamiento (distinto) sobre la identidad del citado dedicatario, cf. Simpson 1992.

<sup>42</sup> Vid. también, para las relaciones entre Cornelio, Catulo y quienes les rodeaban, Wiseman 1979, pp. 154-66.

bajo la advocación y protección de «esa Venus» tan adecuada, las poesías que hubieran integrado aquello que seguía a su poesía introductoria. Puede que incluso lo hubiera hecho teniendo *in mente* el sincretismo funcional «protectora» / «inspiradora», que para Venus parece proponer el propio Lucr. (*da dictis, diva, leporem*) y, quizás, también Cat., en 36, y que parecen avalar (jaunque sean posteriores a Cat.!) los restos de estatuas reseñados en LIMC, vol. VIII. Es en este sentido, que nuestra Venus «patrona» y «protectora» de la obra también podría ser considerada musa (en minúscula), es decir, inspiradora de la poesía de Cat. fundamentalmente dedicada a Lesbia<sup>43</sup>. Remarquemos, con todo, que el paralelismo que nos atrevemos a proponer entre Lucr. y Cat. no es a nivel de contenidos entre ambos libros de poesía (el *libellus* que introduciría Cat.1, y el DRN) (a nadie se le escapa la abismal diferencia que separa a ambos textos), sino a nivel de intenciones en cuanto a qué piden ambos a su «patrona» Venus para sus respectivas obras<sup>44</sup>. Quizas se podría resumir en dos puntos: 1. El deseo de ambos poetas (si estamos en lo cierto en lo que proponemos) de que sea Venus quien conduzca a través de los siglos la pervivencia de sus obras y 2. La voluntad de que sea la diosa nacida del mar quien otorgue a sus obras el *lepus* necesario para que resulten atractivas a los lectores y, por tanto, sobrevivan al paso de los años<sup>45</sup>.

El tipo de advocación, con todo (y quizás sería un añadido más a la conclusión básica de este artículo), quizás abogaría porque Cat. 1 fuera introducción sólo a una parte del *liber*, más que a todos los poemas comprendidos del 2 al 116, como parece defender, entre otros, Van Sickle 1981, p. 68<sup>46</sup>. En relación a qué tipo de poesías (cuáles y en qué cantidad) podría haber introducido Cat. 1, hay que decir que Hubbard 1983, p. 218 y notas 1 y 2, se alinea entre los que creen que introduciría tan sólo un pequeño *libellus* con los poemas 2 a 14. Con sinceridad no creemos que nuestra propuesta de identificación para *patrona virgo* pueda decantar la balanza de manera definitiva hacia una u otra posición. Las reflexiones que recogíamos supra, en 2.2, de Feeney 1998, p. 44, podrían ayudarnos a valorar como defendible la hipótesis de un *libellus* formado por los poemas 2 a 14, introducidos éstos por la poesía número 1<sup>47</sup>. Ésta, además de otras referencias, introduciría al final una petición de protección y de pervivencia (quizás también de inspiración) para

<sup>43</sup> Cf., también, los comentarios de G.B. Pighi, *Catullo Veronese*, Verona, 1961, pp.51-2, cuando habla de la relación entre Cat. y las Musas: «differente è il rapporto tra il poeta e le Muse (68, 10, 32, 45, 149): le Muse e Venere sogliono offrire al poeta i loro *munera*, o presenti... ma di certi argomenti, allegri e gentili, parla a Venere (6, 17; 45, 20) che ne gode, e il poeta li chiama al cielo. E s'intende che quanto si dice alle Muse si dice a Venere, e che le Muse ascoltano ciò che si dice a Venere». Nos parece una reflexión oportuna y complementaria a nuestra visión de Venus como «musa» de Cat., fundamentalmente además porque una de esas alusiones se encuentra dentro del *libellus* que Cat. 1 habría introducido.

<sup>44</sup> En este sentido, son interesantes para nuestra argumentación las afirmaciones de M. Gigante, en «Catullo, Cornelio e Cicerone», GIF 20 1967 123-29, p. 124: «del resto, anche il proemio al primo libro del poema lucreziano alato ed entusiastico, ha carattere composito: l'invocazione a Venere è intramezzata dalla dedica a Memmio, e nel v. 28, la diva oscilla tra Venere e la Musa, ma è più questa che quella».

<sup>45</sup> Además, y como muy bien indica Marcos Ruiz Sánchez en su carta de 23 de junio de 1998, comentan-

do para nuestro provecho múltiples aspectos de una anterior versión de este trabajo, «la relación de Catulo con la poesía, según me ha parecido siempre, tiene algo de gozoso; Catulo asocia la creación con un clima espiritual privilegiado, de felicidad y equilibrio». A nuestro entender, la identificación de Venus como dedicataria del *libellus* introducido por Cat.1, corroboraría a confirmar ese punto de vista sobre el Catulo poeta.

<sup>46</sup> Todas las posibilidades de ordenación del *liber*, con todo (y aunque no sea el tema de estas páginas) se pueden encontrar, entre otros, en las pp. 69-72 de van Sickle 1981; en Hubbard 1983; en Fitzgerald 1995, pp. 19-27 y en Dettmer 1997, pp. 1-7, más «appendix B», pp. 265-71.

<sup>47</sup> También podría entrar en esta hipótesis de lectura un *libellus* formado por los cc. 2 a 11: cf. Della Corte 1976,<sup>2</sup> p. 39 y nota 17, citando el artículo de Ch.P. Segal, «The Order of Catullus, Poems 2-11», *Latomus* 27, 1968 305-21. Cualquiera de las dos posibilidades encaja a la perfección con la interpretación que proponemos de Cat. 1.

esa pequeña obrita, precisamente dirigida a la diosa que más convenía al mensaje y contenidos de sus poemas de *nugae* fundamentalmente amorosos, Venus<sup>48</sup>.

Probablemente, en un círculo de amistades epicúreo y con unos poemas que tenían como tema fundamental a Lesbia y a todo lo que giraba alrededor del amor y la amistad y como argumento estético la *venustas*<sup>49</sup>, la alusión a una *patrona virgo* de Catulo, que nosotros hemos propuesto aquí identificar con Venus, fuera bastante menos oscura y enigmática de lo que los siglos de transmisión manuscrita y las legiones de lectores e intérpretes nos han ofrecido como balance y herencia del viaje de la obra del Veronés hasta este final de milenio.

JOAN GÓMEZ PALLARÈS

*Departament de Ciències del'Antiguitat i de l'Edat Mitjana  
Universitat Autònoma de Barcelona*

#### BIBLIOGRAFÍA CITADA DE FORMA ABREVIADA

- Cairns 1969 = F. CAIRNS, «Catullus I», *Mnemosyne* 22.2, 1969, 153-59.  
 CHCL = *Cambridge History of Classical Literature. Latin Literature*. En traducción española, Madrid, 1989.  
 Copley 1951 = F.O. COPLEY, «Catullus, c.1», *TAPA* 82, 1951, 200-6.  
 Courtney = E. COURTNEY, «The Proem of Lucretius». Texto de una conferencia inédita pronunciada en la Universidad de Barcelona, en abril de 1996. Citada con el permiso del autor.  
 Della Corte 1976<sup>2</sup> = F. DELLA CORTE, *Personaggi Catulliani*, Firenze, 1976.<sup>2</sup>  
 Della Corte 1996<sup>6</sup> = F. DELLA CORTE, *Catullo. Le poesie*, Milano, 1996.<sup>6</sup>  
 Dettmer 1997 = H. DETTMER, *Love by the Numbers. Form and Meaning in the Poetry of Catullus*, New York, 1997.  
 Elder 1967 = J.P. ELDER, «Catullus I, his Poetic Creed, and Nepos», *HSCP* 71, 1967, 143-49.  
 Feeney 1998 = D. FEENEY, *Literature and Religion at Rome. Cultures, contexts, and beliefs*, Cambridge, 1998.  
 Fitzgerald 1995 = W. FITZGERALD, *Catullan Provocations. Lyric Poetry and the Drama of Position*, Berkeley-Los Angeles-London, 1995.  
 Fordyce 1978 = C.J. FORDYCE, *Catullus. A Commentary*, Oxford, 1978.  
 Fraenkel 1957 = E. FRAENKEL, *Horace*, Oxford, 1957.  
 Fraenkel 1994 = E. FRAENKEL, *Pindaro. Sofocle. Terenzio. Catullo. Petronio. Corsi seminariali di Eduard Fraenkel. Bari 1965-1969. A cura di Renata Roncali*, Roma, 1994.  
 Hubbard 1983 = T.K. HUBBARD, «The Catullan Libellus», *Philologus* 127.2, 1983, 218-37.  
 LIMC = *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae*. Vol. VIII, Zürich-Düsseldorf, 1997.  
 Newman 1990 = J.K. NEWMAN, *Roman Catullus and the Modification of the Alexandrian Sensibility*, Hildesheim, 1990.  
 OCD<sup>3</sup> = *Oxford Classical Dictionary*. S. HORNBLLOWER-A. SPAWFORTH edd., Oxford, 1997.<sup>3</sup>  
 OCT = *Oxford Classical Texts*.  
 OLD = *Oxford Latin Dictionary*. P.G.W. GLARE ed., Oxford, 1982.  
 Ramírez de Verger 1988 = A. RAMÍREZ DE VERGER, *Catulo. Poesías*, Madrid, 1988.  
 Rauk 1997 = J. RAUK, «Time and History in Catullus 1», *CW* 90.5, 1997, 319-33.  
 RE = *Realencyclopädie der Altertumswissenschaften*.  
 Ruiz 1996 = M. RUIZ SÁNCHEZ, *Confectum Carmine. En torno a la poesía de Catulo*, Murcia, 1996.  
 Simpson 1992 = C.J. SIMPSON, «The Identity of Catullus' Addressee», *RBPb* 70, 1992, 53-61.

<sup>48</sup> Dettmer 1997, pp.14-20, por otras razones, también defiende que Cat. 1 introdujera los poemas 2 a 14.

<sup>49</sup> De hecho esa es una de las constantes que, a lo largo de su análisis de la obra de Catulo, intenta de-

mostrar Ruiz 1996: «el complejo temático poesía-amor-amistad es continuo en la poesía catuliana», como también nos indica en su carta supra citada.

- Syndikus 1984 = H.P. SYNDIKUS, *Catull. Eine Interpretation. Erster Teil. Die kleinen Gedichte (1-60)*, Darmstadt, 1984.
- Tait 1941 = J.I.M. TAIT, *Philodemus' Influence on the Latin Poets*, Bryn Mawr Diss., Pennsylvania, 1941.
- Thomson 1997 = D.F.S. THOMSON, *Catullus. Edited with a Textual and Interpretative Commentary*, Toronto, 1997.
- Van Sickle 1981 = J. VAN SICKLE, «Poetics of Opening and Closure in Meleager, Catullus, and Gallus», *CW* 75.2, 1981, 65-75.
- Wiseman 1979 = T.P. WISEMAN, *Clio's Cosmetics. Three Studies in Greco-Roman Literature*, Leicester, 1979.
- Zicari 1965 = M. ZICARI, «Sul primo carme di Catullo», *Maia* 17, 1965, 232-40.